

## EL ESPAÑOL PAISANO

*José María Obaldía*

Creemos que sigue siendo necesario afirmar, reiterándolo, que el habla de nuestra tierra no es en absoluto homogénea como podrían hacerlo pensar su restringida extensión y la ausencia de importantes accidentes geográficos, capaces de determinar regiones claramente definidas y marcadamente diferenciadas. Si preguntáramos a alguien sobre el particular, podría desechar la homogeneidad seguramente pensando en el habla de nuestra zona limítrofe con la República Federativa de Brasil, donde el escuchar voces infrecuentes en otros lugares y especialmente la fonética portuguesa de fuerte presencia del fronterizo, en algunas de sus variadas formas, evidencio diversidad.

Pero en lo demás de nuestro suelo, podría respondernos el preguntado, no aparecen diferencias o variantes, en voces o formas del habla, que se noten y merezcan consideración.

Esta presunción nuestra no peca por cierto de fantasiosa por lo que debemos decirlo nuevamente: sí existen las tales variantes y entendemos, sin dudas, que merecen largamente que se las conozca por el singular interés que poseen.

Una muestra clara de esto puede encontrarse en nuestra habla campesina, la cual apenas le prestemos atención especial, nos mostrará una diversidad de aspectos, muchos de los cuales no se han advertido hasta hoy o no tenemos noticia de que ello haya ocurrido. Y por cierto que son dignos de estudio para todo quien se interese por una función identificatoria del hombre, como es el habla.

Uno de tales aspectos bien puede ser la existencia en dicha habla de muchas voces de cuño hispano, con su correspondiente lugar en el DRAE y que, por lo menos gran parte de ellas es poco conocida, y otra simplemente desconocida en los medios urbanos, especialmente en las ciudades de mayor población. Esto, claro está, se cumple en su mayor proporción en Montevideo, nuestra capital nacional.

Algo nos puso un día en la expectativa ante este hecho: nos habíamos criado oyendo a nuestros paisanos decir **compaña** por **compañía**, **escrebir** en lugar de **escribir** y **dijieron** al querer decir **dijeron**, por citar algunos ejemplos simples y de frecuencia en su habla. Más que frecuentes podríamos decir que son de continua presencia en el decir de cada instante, conformando el diálogo sobre aspectos de la vida común y que se plantean cada día, a cada instante.

Sabíamos que nosotros hablábamos español y entendíamos que tales voces eran **barbarismos**, deformaciones de las españolas que, siglos antes, habían plantado su presencia en nuestra tierra.

Pero un día, siendo ya estudiantes del Liceo de Treinta y Tres, tuvimos el grato y memorable encuentro nada menos que con Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, en su *Libro de Buen Amor*.

Y allí, con asombro, hallamos: “Non cobdicie **compaña** si solo se mantién.,.” y más adelante: “Allí los abogados **dijieron** contra el juez...” y poco después: “De dueña mesurada siempre bien **escrebí**...”. Y, página a página, se agregaban voces y voces que, como a estos “barbarismos”, oíamos siempre en boca de nuestros paisanos, los cuales generaban nuestro mayor asombro ya que aquel libro compuesto por Juan Ruiz en el siglo XIV, en la cárcel en la que lo encerrara un cardenal don Gil de Albornoz y dando a sus grillos una fecundidad poética vencedora de siglos, tal cual lo haría Cervantes siglos después, aquel libro decimos, estaba escrito en castellano, genuino castellano de entonces.

Y los tales “barbarismos” se nos aparecían ahora escritos en el castellano del siglo XIV como propios del mismo y también venciendo siglos, vivos, inalterados, en un rincón del nuevo mundo al que los había traído la Conquista. Estábamos ante una auténtica revelación cuya prueba, de ser necesaria, está al alcance de todo el que viva cierto tiempo donde reine el habla paisana nuestra. Ella habrá de mostrarle ejemplos y ejemplos que se agregarán a los pocos que hemos expuesto, tal como nos ocurrió apenas prestamos mayor atención al hecho que conocieramos gracias a Juan Ruiz y su *Libro de Buen Amor*.

Una consecuencia lógica de todo esto nos llevó a la procura de documentar su preciosa noticia y, felizmente, en esa misma habla campesina de las voces castizas hispanas escribieron su prosa o poesía, autores de los más altos en nuestra literatura toda. Entre ellos escogimos a Serafín J. García por tantas válidas razones que vuelven obvia toda explicación. Don Serafín fue, como es sabido, el poeta vivo más leído de su época, como se afirma en más de un estudio sobre su obra. La respuesta en número de lectores que alcanzó su libro *Tacuruses* de poemas gauchescos, sigue siendo un hecho no repetido desde 1936, año de la primera de la serie de varias decenas de ediciones que alcanzó.

A *Tacuruses* fuimos, entonces, a la búsqueda de voces del castellano de Juan Ruiz porque su autor, nacido en un perdido rincón de la desolada campaña treintaitresina, comenzando el siglo pasado y formando su personalidad en un ámbito de habla campesina, la maneja como su habla materna –que lo era– dándonos plena garantía de un material genuino, de propuesta totalmente confiable.

No creemos imprescindible una advertencia sobre ellos, pero, de todas maneras, diremos que algunas de las voces que trataremos mantienen una integridad morfológica y fonética total, mientras otras ofrecen variantes que, principalmente, afectan a esta última por una lógica búsqueda espontánea de facilitar la pronunciación. Hay casos, además, notables por el acierto en la extensión que se ha dado a la palabra sumándole ajustada acepción, en un área a la que originalmente no pertenecía. Así veremos que **broza**, por ejemplo, pasa a sumar a sus acepciones propias otra que la convierte en un despectivo denigrante, referido a persona o animal, con un enriquecimiento de idéntica sustancia a la de aquellas.

Y en las páginas de *Tacuruses*, encontramos:

#### Alvertencia

*“Sobre el lomo arisco de mi campo crudo  
que nunca ha sentido del arau la marca...”*

El poeta, en tono altivo y áspero, nos dice que su ser –su campo en el poema– es intocado y quien pretenda trillararlo en un galope, trizando su verde, arriesga “alguna rodada”.

Para *crudo*, el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) incluye una serie de doce acepciones y entre ellas encontramos: “fig, cruel, áspero, despiadado...”. Sentidos, todos ellos, que tiene esta palabra en el medio campesino: crudo es un invierno por muy frío, un bagual por indomable.

En el mismo poema encontramos más adelante:

*“Brujones que pueblan el templo del campo...”*

En el campo y medios urbanos del Interior todos oímos y usamos esta palabra para algo que hace bulto o sobresale de una superficie cualquiera. El tacurú sería un brujón del campo y la imagen un acierto poético del poeta.

En DRAE, encontramos: “burujón: m. aum. de brujo. 2. Chichón.

#### Hombrada

*“¡Vamos! ¡Juera de aquí, manga ‘e trompetas!...”*

El fuerte tono imprecatorio y despectivo del verso y del que procuran dar idea clara los signos exclamativos, irrumpe en la primera palabra y se reitera, casi estallando, diríamos, en las finales, especialmente

en la última: *trompetas*. La misma es de uso frecuente en los ámbitos rural y pueblerino.

El DRAE nos aclara: “trompeta./ 4. Fig. y fam. Hombre insignificante”.

En el mismo poema, los versos siguientes continúan con la impronta dolida pero violenta, que tiembla en la voz del paisano alzada en cólera hacia quienes son despreciables. Así es como nos dicen:

*“¡Dispués qu’ella la pobre, tuvo el hijo,  
como a perra sarnosa la cuerpiaron;  
jue una brosa nomás una largada;  
sólo sirvió pa’risa y estropajo...”*

En esta estrofa encontramos dos palabras que son del habla cotidiana campesina: *broza* y *largada*.

*Broza* –*broza* en el DRAE– aparece allí con varias acepciones y de ella se nos dice: “broza. (De or. inc.) fem. Conjunto de hojas, ramas, cortezas y otros despojos de las plantas./ 2. Desecho o desperdicio de alguna cosa./ 3. Maleza o espesura de arbustos o plantas en los montes o campos./ 4. Cosas inútiles que se dicen de palabra o por escrito...”. Siguen otras acepciones pero estas son suficientes y notemos que en todas ellas aparecen notas como *desecho*, *despojo*, *desperdicio*, *inútil*, todo ello marcadamente negativo. Y este carácter es la tónica en el uso cotidiano que citamos antes, porque en él *broza* se refiere a persona y su negatividad se toma fuertemente despectiva.

En cuanto a *largada*, aparece como claro participio del verbo *largar* y yendo tras este verbo al DRAE, lo encontramos con una primera acepción: “...(De largo) tr. Soltar, dejar libre. Se usa especialmente hablando de lo que es molesto, nocivo o peligroso...”. Notas, todas ellas y especialmente las dos primeras que caben en la condición del fuerte despectivo que en el contexto de la estrofa comparte con *broza*.

En este mismo poema, en una estrofa posterior, encontramos:

*“¡Mándensen mudar tuitos! ¡Machos y hembras!  
¡Aquí ya no hacen falta los caranchos!  
¡A campiar a otro lau **carnizas** frescas!  
ande se puedan empachar pulpiando...”*

El DRAE no solamente incluye esta voz, de frecuente uso campesino, sino que nos dice de su rancio origen de idéntica matriz que nuestro español todo, diciéndonos de ella:

“carniza. (Del lat. *carneus*, –a, de *caro*, *carnis*, *carne*) f. fam. Desperdicio de carne de la matanza./ 2. Carne muerta.”

### Orejano

Este poema, hecho canción de éxito amplio y rotundo por el dúo “Los Olimareños”, entre otras causas por su extensión, es rico venero de muestras diversas de especial valor del habla campesina. Pero en este rumbo de palabras españolas frecuentes, comunes en dicha habla, encontramos una que aparece en los siguientes versos:

*“Porque no me han visto lamber la coyunda  
ni andar **hocicando** p’hacerme de un peso...”*

*Hocicando* es voz que aparece casi únicamente en expresiones de sustancia criolla. Lo hace en DRAE, el que nos dice del verbo *hocicar* del cual ella deriva, En la acepción 6 de este verbo encontramos: “Verse obligado a soportar algo desagradable o molesto”, desarrollo descriptivo del carácter humillante que la voz posee entre nosotros.

### Secreto

*“¿Ti acordás chiruza? Jue ayá **entre dos luces**.  
Vos tabas parada contra la tranquera...”*

Son los dos primeros versos del poema del título y en el primero de ellos aparece la expresión *entre dos luces*. Debemos confesar que fue para nosotros real sorpresa encontrarla en el DRAE, ya que siempre la habíamos sentido como de auténtica raíz campesina, quizás porque en el medio rural el pasar y la medida del tiempo de cada día suelen ajustarse más por el sol, la luna o las estrellas mismas, que por el propio reloj. “Al salir el sol”, “al anochecer”, “ya el lucero estaba arriba”, “la luna ya iba alteando”, son expresiones de sustancia idéntica a la de “entre dos luces”, para nosotros, claro, pero esta aparece incluida en el DRAE, el que nos dice de ella: “entre dos luces, loc. adv. fig. Al amanecer.”, certificando así su calidad española.

### Ardiles

En este poema el criollo abuelo, al pretender salir de la situación embarazosa que, inocentemente, le ha planteado su nieto, lo reconviene con forzada energía:

*“—¿No sea tan cargoso!  
¿Qué diablo ‘e camote tiene con es ‘arma?  
Vaya con los otros a chiviar ajuera  
y no ande **amolando**. ¿Pa ‘que quiere lansa...?”*

El DRAE nos ofrece varias acepciones del verbo *amolar*, de las cuales nos auxilia la N° 4, que expresa: “4. fig. fam. Fastidiar, molestar con pertinacia. Ú. t. c. prml.”. El niño era pertinaz en su pedido creándole al abuelo una situación de fastidio. La acción de amolar se estaba cumpliendo y su aplicación aparece como cabalmente ajustada.

En el mismo poema, confirmando esa pertinacia, tan propia de su edad, el niño le explica a su abuelo de qué forma se ha preparado para el uso del arma que insiste en pedir que se le preste, diciéndole:

*“Yo tengo prontito mi petiso sarco  
Aura solo falta que me dea su lanza...”*

Nos dice el DRAE: “zarco, ca (Del árabe *zaraqúa*, mujer de ojos azules) adj. De color azul claro. Ú. hablando de las aguas y con mayor frecuencia de los ojos”. Podría decirse que en el habla campesina nuestra, siempre es hablando de los ojos cuando se utiliza este adjetivo, aplicándose a animales como en el caso de este poema y muy ocasionalmente a personas. Cuando se le da esta aplicación, se prescinde totalmente del color azul de la definición del DRAE y alcanza con que la persona tenga ambos ojos de color distinto o con notorios matices diferentes del mismo color.

Don Serafín tiene un hermoso romance titulado “Romance de la moza zarca”. Corominas registra esta voz ubicándola a mediados del S. XIII y dándole como significado “de color azulado, esp. los ojos” y reconociéndole, como el DRAE, origen árabe.

Una tercera expresión de interés encontramos en este poema “Ardiles”. En este caso se trata de una locución que aparece en el contexto de los versos siguientes:

*“–¡Pero si la guerra se hizo pa ‘los hombres!  
¡Si usté mesmo siempre me lo aseguraba  
cuando, a boca ‘e noche, sentau junto al juego  
pa’ que me durmiera me subía en su falda...!”*

*Boca de noche*, al igual que la ya tratada *entre dos luces*, es una forma cotidiana de aludir a un instante del día en nuestro campo y quizás por ello mismo nosotros la sentíamos como genuinamente criolla. Pero el DRAE, en el dilatado espacio que dedica a la voz *boca* incluye: “...a boca de noche, loc. adv. Al anoecer”. Pero ya en nuestro *El habla del pago*, (Edic. de la Banda Oriental, Mdeo. 1988), incluíamos lo que sí había sido una real sorpresa y luego de esta locución, seguida de varias citas, Julio C. da Rosa y el gaúcho brasileño Luis C. de Moraes, –que nos daban casi certeza de su criollez– decíamos: “Tomaba después de cena,

que era a eso de boca de noche, una guitarra y tañía y cantaba...” (“El zapatero pobre”, cuento folklórico español, incluido en *Cuentos Folklóricos Españoles del Siglo de Oro*, Maxime Chevalier, Barcelona, 1983). Prueba bastante, por cierto, del genuino cuño español de esta locución ya de uso popular en aquel cuasi mítico siglo.

### Estilo

Este poema es, quizás, el de más pura sustancia poética de todo *Tacuruses* y en él los versos logran la respuesta del lector, casi únicamente por aquella, ya que en ellos no hay personajes, anécdota o paisaje que tengan presencia relevante. En su comienzo encontramos:

“**Suco** ‘e quererres gauchos  
maduraus en tristeza...”

En *El habla del pago* nosotros incluimos esta voz como brasileñismo, apoyados en la incuestionable solvencia de don Aurelio Buarque de Holanda, quien en su *Diccionario de lingua portuguesa*, nos dice: “suco: zumo, savia. 2. Cosa hermosa o bien hecha...”. Además del peso testimonial de don Aurelio, apoyaba entonces la calidad de brasileñismo para *suco*, el hecho de que el habla de la región natal de don Serafín –departamento de Treinta y Tres– está poblada de ellos por ser zona fronteriza y los mismos aparecen en gran número en las páginas de *Tacuruses*. Sin embargo, posteriormente encontramos en DRAE: “suco (Del lat. succus) m. ant. Jugo. Ú. en Aragón y Murcia”. La pregunta cabe: ¿Se trata de un brasileñismo, de fácil trasiego en tierra fronteriza o es, como el DRAE obliga a pensar, un arcaísmo español? La marca ant. que incluye el mismo creemos que apoya con firmeza la segunda posibilidad.

### Castigo

Del poema que lleva este título, tomamos la siguiente estrofa:

“¿Inoraban dejuro que al cariño  
naide es quien pa’ quitarle sus derechos,  
que no agarra po’ el triyo que le **endilgan**  
ni acata leyes, porque’s ley el mesmo?”

*Endilgan* es, claramente, voz del verbo *endilgar* del cual nos dice el DRAE: “endilgar (De orig. inc.).tr. fam. Encaminar, dirigir, acomodar, facilitar...”.

De las dos primeras notas de la acepción propuesta, hay una exacta aplicación de la voz en la estrofa referida, aplicación tomada del habla común en medios campesinos y también urbanos.

### Castigo

En este poema encontramos un duro y despectivo reproche a los padres que pretendieron sujetar a su hija a la voluntad de ellos y sufren el doloroso fracaso de la huida de aquella del medio familiar. En él encontramos:

*“¡Pucha!. ¡Hay que ser escaso de **carcume**  
pa’ no cair en la cuenta ‘e que van muertos  
los que cren que se puede sujetarlo  
metiéndose al torsal en sus deseos!”*

*Carcume* es clara deformación de *cacumen*, palabra de la cual el DRAE, nos dice: *cacumen*. (Del lat, *cacúmen*) m., ant. Altura, cumbre de los montes./ 2. fig. y fam. Agudeza, perspicacia”. Su origen latino y su no menos importante carácter de voz antigua, certifican su condición de palabra española. Pero, además, es válido el inferir que, no habiendo en nuestro suelo altas cumbres y de acuerdo con el contexto de la estrofa de don Serafín, es la segunda acepción la que haya arraigado en el habla campesina nuestra.

### Defensa

La tercera estrofa de este poema contiene una tan apretada como completa y lograda descripción de “la hora ‘e siesta”, junto a una laguna abrumada por el sol.

*“En la oriya ‘e la laguna las mojarra en cardume  
amostraban a flor de agua su platiau escamerío  
y los tábanos hambrientos **atizaus** por el mormaso,  
se cruzaban desinquietos, mesturando sus sumbidos...”*

El DRAE incluye el verbo *atizar*, del cual *atizaus* aparece como participio y nos dice de él que proviene del latín *attitiare*, de *titio*,– *onis*, *tizón*, adjudicándole varias acepciones de las cuales deben interesarnos dos: la primera es “remover el fuego, o añadirle combustible para que arda más” y la tercera, que expresa: “fig. Avivar pasiones o discordias”. Esta última significa *azuzar*, *enfurecer a una persona o animal para que ataque*, tal cual lo hace el mormaso con los tábanos en la estrofa que hemos visto.

Y una estrofa siguiente, del mismo poema, nos dice:

*“Jué ‘n el monte a la hora ‘e siesta.  
Nos topamos casualmente, por antojo del destino  
No hubo una **ape** de malicia ni de cárculo en aquello.  
El culpable de tu caída no es más naide que ‘l istinto.”*

*Ape* es deformación de *ápice*, voz de la cual el DRAE, tras adelantarnos que proviene del latín *apex-icis*, nos enumera varias acepciones de las que la número tres expresa: “.../ 3. parte pequeñísima, punto muy reducido, nonada”. Con tales sentidos vive en nuestra habla campesina y con ellos, en uso justo, lo aplica el poeta en su verso.

*“Yo que había hecho munchas leguas de un tirón, apeliando  
con aquel solaso bruto agenciarme un **tabardiyo**...”*

*Tabardillo* es palabra que suele entenderse como propia de la llamada medicina casera y hasta el curanderismo, en los cuales abundan rezos, conjuros y exorcismos. Sin embargo, el DRAE la incluye y nos dice de ella: tabardillo. (En b. lat. tabardilu; en port. tabardilho). m. desus. Pat. tifus./ 2. Insolación...”.

### Vichando

*“De ratos, **dibrusau** en la tranquera,  
yo me pongo a vichar a los que pasan...”*

Estos dos versos del poema del título, incluyen esta voz *dibrusao* –también puede oírse *disbrusao*– son deformaciones del participio del verbo *debruzar*, del cual nos dice el DRAE que es intransitivo y que significa “inclinarse de bruces”, agregando que también se usa como pronominal. Quien se inclina, apoyando sus brazos sobre una tranquera está, según el DRAE, “debruzado”, el que, en el habla campesina que maneja el poeta de *Tacuruses* se torna *dibrusao*.

### Matrero

Poema todo él tallado a perfiles épicos, propios del personaje histórico-legendario que es su tema, le inspira al poeta comparaciones como:

*“... **Tutano** ‘e los cerros filosos y ariscos  
colmiyo ‘e la sierra. Facón del pajal...”*

La palabra que nos interesa es *tutano*. Es voz de uso vivo en pagos olimareños y entraba en una paremia que los niños de aquella región en los años de nuestra infancia, manejábamos a menudo. La misma era “salir que le hirve (hierve) el tutano” y con ella queríamos significar el salir corriendo a toda la velocidad posible. Pensamos siempre que era una deformación que hacíamos de *tuétano*, es decir la médula, especialmente la espinal, tan familiar para nosotros habituados a verla en el espinazo de los animales faenados. Y bien puede ser cierta nuestra presunción, que apoya Carlos A. de Freitas en su *Vocabulario Criollo Oriental* (Bibl. de Marcha, Mdeo. 1996), pero lo importante, pues andamos tras voces españolas, es que en el DRAE, podemos leer: “tútano (De la onomat. tut) m. ant. Tuétano”. Lo de ser voces españolas queda fuera de toda duda, pero cabe preguntarse: ¿se tratará de una deformación nuestra, es decir, amasada en tierra americana, de la voz *tuétano* o de aquella antigua *tútano* que registra el DRAE, a la cual le alteramos la acentuación? De cualquier forma ambas son voces españolas.

### Lechuza

Es uno de los poemas de *Tacuruses* más populares, de los más antologizados y componente habitual de repertorios de recitadores criollos. Luego de enumerar defectos de diversas aves nativas, que no reciben, sin embargo, reproches, conmovido por la vida doliente ante el rechazo que inspira su aspecto y sus supuestos atributos agoreros, dice el poeta, de la lechuza:

*“Y solamente a vos te tienen **tirria**  
Hasta han dao en pensar que tráis disgracia...”*

Encontramos en el DRAE: “tirria. (De or. onomatopéyico) fig. fam. Manía, odio, ojeriza...”

Esta última voz, como todas las que hemos extractado de *Tacuruses* y estudiado en este trabajo, es de claro origen español. Con ello queda demostrado que el habla de nuestro campo cuenta y maneja voces españolas, algunas, antiguas, y otras muy poco usuales y hasta desconocidas en algunas ciudades y en la capital del país. Claro ha quedado también que don Serafin J. García, en su alto quehacer poético, manejó esta habla con cabal solvencia por habersele incorporado ella en la propia cuna. Válidas sean estas reiteraciones finales.